

La Batalla de Salamina no tendrá lugar

Nelson Vallejo-Gómez¹

"¿Es la cuerda del Arco la que triunfa?
¿Es la lanza con tapa de hierro cuya fuerza es victoriosa?"

Esquilo, Tragedia *Los Persas* (472aJc)

"Ponte en oración mientras enfrente esta batalla desigual y peligrosa"

Hidalgo Don Quijote de la Mancha (1605)

La hipótesis de este ensayo consiste en pensar *La Batalla de Salamina*², ahora que tenemos el honor y el placer de visitar por primera vez tierra persa³, desde el método del pensamiento complejo moriniano.

Salamina era conocida en la Grecia Antigua como una de las ilustraciones del paradigma⁴ que marca la frontera entre Asia y Europa. Y este paradigma resulta ser, en la racionalidad instrumental, un *paradigma de disyunción*⁵, de separación radical, ahí donde dos formas de vida

¹ NVG es filósofo franco-colombiano; nacido en Medellín en 1962 y afincado en París desde 1982. Es Bachiller Académico del Liceo de la Universidad de Antioquia, Licenciado y Magister en Filosofía por la Sorbonne Paris-IV, Doctor Honoris Causa Universidad de Caldas (Manizales, 2010), Universidad Ricardo Palma (Lima, 2013), Universidad Abierta y a Distancia de Colombia (Bogotá, 2021).

² Salamina es una isla griega, frente a Atenas, separada de la costa del Ático por un estrecho de 1.8 km. de ancho, en el que tuvo lugar una famosa batalla en septiembre de 480 a.C. entre el ejército persa liderado por el rey Xerxés, hijo de Darío I, y la Confederación de Ciudades Griegas liderada por el ateniense Temistóclito y el espartano Euribia. Esta batalla, conocida como *La Batalla de Salamina*, puso fin a la 2ª guerra médica. Los griegos llaman "Guerras Médica" a los conflictos que los oponían al Imperio Persa durante el siglo V a.C., incluyendo las dos principales expediciones persas contra Hélade.

³ Conferencia pronunciada en francés en la Universidad de Teherán durante la *Conferencia internacional de la Academia de la Latinidad* (2002). Traducción por el autor y revisión al castellano por Mercedes Vallejo, profesora honoraria de la Universidad de Antioquia. Urge acotar que fue muy difícil visitar a Irán en la primavera del 2002, pues meses antes, había ocurrido el atentado terrorista contra las Torres Gemelas de Nueva York, e Irán era considerado por la Administración Bush padre e hijo en los Estados Unidos como un país del "eje maléfico".

⁴ El significado del término griego 'paradigma' se refiere a la ejemplificación de una regla o modelo. También puede ser, como para Aristóteles, el argumento de que, a partir de un ejemplo, está destinado a ser generalizado. Michel Foucault prefirió la palabra griega *episteme* para decir "lo que define las condiciones de posibilidad de un conocimiento". Edgar Morin extiende el concepto de *episteme* y de *paradigma* a "cada conocimiento, cada pensamiento, cada sistema noológico". Así, los hombres conocen, piensan y actúan según los paradigmas culturalmente inscritos en ellos. Por lo tanto, la cuestión no es si el conocimiento, el pensamiento o la acción humanos son verdaderos en sí mismos, sino cuál es el paradigma que los organiza. En otras palabras, a diferencia de Foucault, la pregunta crucial para Morin es: ¿cómo están organizados los conocimientos de los hombres? Para responder a esta pregunta, necesitamos una revolución paradigmática o un cambio de mentalidad porque: "Debemos entender que la revolución de hoy no se trata tanto de ideas buenas o verdaderas que se oponen en una lucha de vida o muerte a ideas malas o falsas, sino de la complejidad y la forma en que se organizan las ideas". In Morin, Edgar, *El Método 4 - Las ideas*, Ed du Seuil, París, 1991. p.238.

⁵ En Morin, la noción de paradigma se entiende en clave generalizada de religación, y/o restringida, de disyunción.

se enfrentan, dos diseños políticos parecen ser supuestamente irreconciliables. Esa confrontación o mejor, dialógica paradigmática, es lo que voy a interrogar, para que emerja su crisis y su cura. De hecho, tengo la intuición de que es a través de un lazo compuesto de *Arco* y de *Lanza* (símbolos de Grecia y de Persia) que sacaremos nuevas lecciones, sin objetivos ideológicos, lecciones que no conduzcan a distorsiones retóricas. Las oposiciones irreconciliables y maniqueas ignoran la complejidad, petrificadas en el orgullo sin sentido y la gloria sangrienta.

Además, como veremos más adelante, necesitamos para pensar, desde la complejidad, una tensión paradigmática entre lo complejo y lo disyuntivo, para religar las oposiciones complementarias y necesarias a cualesquier representación disyuntiva en pensamiento, palabra, obra y o-misión.

Por lo tanto los dos mundos, que vamos a religar más que armonizar, sólo están desajustados en consonancia con el paradigma de la separación o de la disyunción.

Necesitamos, por consiguiente, un entendimiento para captarlos en pensamiento, no total u holístico, sino complejo y, aquí y ahora, en un acontecimiento singular que mi singularidad hace revivir. No para reducir su singularidad, sino para promoverlos y verlos en una unidad plural, que se concibe para llegar a la concordia, cuando la coalición hace falta, para llegar a la tolerancia, si el acuerdo escasea, y quizás algún día, para llegar a la fraternidad planetaria. Estos dos mundos conservarán su significado y exclusividad.

Urge acotar que no voy a hacer un "placaje" histórico. No creo, al referirme a *Salamina*, ir del islote de la inconsciencia al de la distorsión, o, como diría Daryush Shayegan, hacer "placaje", es decir, "*conectar dos mundos desajustados para integrarlos en el conjunto coherente de un conocimiento*"⁶. El diálogo entre mundos distintos, alteridad y heterogeneidad, sólo es posible porque hay una falta. *Este pedacito por el cual el pensamiento aspira a tanto, a casi el infinito* (la imagen es del poeta Henri Michaux). Y el deseo es parte de ello. El deseo por la alteridad, el deseo por el otro en nosotros mismos y por nosotros mismos en el otro. Digo que la comprensión mutua de dos mundos requiere tanto el paradigma que los concibe de manera desarticulada como el paradigma que los religa en el pensamiento crítico de manera compleja.

No pierdo la esperanza de entender las singularidades, respetando al mismo tiempo su necesidad de irreductibilidad. Quisiera, simplemente, atrapar el hilo de oro del poeta Jean Giraudoux, que nos inspira este ensayo, cuando da una razón, quizás la única amorosamente valedera, por la cual *La Guerra de Troya no tendrá lugar* (Paris, 1935), en este diálogo poético entre el guerrero persa y el griego:

-Ulises: Conoce la razón de mi partida, Héctor...

-Héctor: La conozco. La nobleza.

⁶ Cf. SHAYEGAN, Dariush. *La mirada mutilada - los países tradicionales frente a la modernidad*. Ed. Albin Michel, Paris, 1989, p.105 (Ed L'Aube, en poche, 1996) - en particular el artículo: "las dos caras del placaje: occidentalización e islamización".

-Ulises: No es precisamente por eso... Andrómaca tiene el mismo parpadeo de ojo que Penélope.

Sólo conozco a la Salamina que nos han legado los antiguos griegos y romanos: Esquilo, Heródoto, Plutarco. No conozco la historia persa sobre Salamina, es decir la historia de Salamina vista por los persas. En otras palabras, sólo tengo la versión griega y/o greco-romana que, en el caso que nos incumbe, se refiere principalmente a los persas. Pero conviene y extrapolo; pues hablar del otro a menudo dice más de uno mismo. Esquilo, por ejemplo, al escribir su primera tragedia ocho años después de lo ocurrido en *Salamina*, hizo una obra apropiada al momento, o por así decirlo, "comprometida". Se trata de una reversión, no de revisionismos.

En efecto, el tema no está abordado desde el punto de vista de los vencedores, sino desde el punto de vista de los vencidos. Sin embargo, todo sucede como si la lección que se aprende de la situación de los vencidos fuera de hecho una especie de victoria, no para este o aquel reino con poder perdurable, sino para el hombre que debe encontrar el punto culminante en el gobierno de sí mismo y de los demás. Estamos en presencia, si se quiere, de una lección de poética y/o de política de civilización. Y por lo tanto, la situación crítica e imaginada, desde la 'mirada persa', lamentando la derrota, nos enseña más sobre un cierto ideal cívico y una cierta imagen del líder, es decir, sobre la responsabilidad cívica y política. Luego, más que una simple filosofía negativa o un relato espectral, todo sucede como si, las vanidades fechadas y circunscritas, la pregunta planteada por el *Corifeo*, en la apertura de la obra de Esquilo, fuera un dato en clave y/o un envío codificado que, como el mar de Paul Valéry, debería ser y escucharse: "*Sin cesar empezando... / Recompensa después de un pensamiento: / Mirar por fin la calma de los dioses*"⁷.

Volvamos a Esquilo y a las palabras del *Corifeo*:

*"Vengan, persas, acomodémonos bajo este antiguo techo y, en una sabia y profunda deliberación que necesitan, examinemos la situación del rey Xerxés, hijo de Darío, descendiente de aquel que dio nombre a su raza. ¿Es la cuerda del arco la que triunfa? ¿Es la lanza con tapa de hierro cuya fuerza es victoriosa?"*⁸.

Esquilo, Heródoto, Plutarco y muchos otros, como poetas, historiadores y/o filósofos, vieron en *Salamina*, con razón o sin razón, la lucha entre la libertad cívica de las ciudades con un régimen de coalición democrática, por un lado, y la arbitrariedad monárquica, por el otro. De hecho, el imperio persa había liquidado la hegemonía asiria, había absorbido la Media, Babilonia, anexionado al Egipto, a Lidia, en pocas palabras, había unido a toda Asia Occidental bajo un solo cetro. Sus éxitos lo habían llevado al mar y después de domar a los griegos de Jonia, la tentación había llegado al punto de querer tomar el control de todo ese mar. Ahora bien, fue

⁷ Cf. VALÉRY, Paul. *Le Cimetière marin*. Ed. Gallimard, Paris, 1922. Trad. Jorge Guillén. Alianza editorial, Madrid, 1967.

⁸ ESQUILO, *Les Perses* (155-195), trad. E. Chambry. Ed. Garnier, Paris, 164. Véase los versos 93-144

precisamente en esa mar, en *Salamina*, en vista de tomarse a la ardiente Acrópolis de Atenas, donde el gran plan de Xerxés fue, valga la imagen, hundido. Y con él, el dogma de la invencibilidad del Gran Rey de los Persas. Desde entonces, poetas, historiadores y filósofos tendrán en cuenta al 'paradigma' *Salamina* para debatir si es mejor el *mandamiento de uno solo*, Fatalidad, Superioridad por Deber, lo indiscutible por decreto, lo venerado como voluntad divina o bien, deliberación entre individuos-ciudadanos y *gobierno libre*. Según Esquilo, que participó en la batalla de *Salamina*, la respuesta de la reina Atossa, esboza una respuesta a ¿qué es mejor en política?, cuando preguntó: ¿qué líder sirve como jefe y amo del ejército griego? La respuesta que le dieron sus espías fue, para ella, bastante insólita, pues le implicaba un cambio de paradigma en cuanto a la concepción del gobierno.

"No son esclavos ni súbditos de nadie". (Persas, 235-67.)

Ciertamente, el significado de la libertad cambia según su contexto de aplicación y los propósitos y medios a los que está sometida. La libertad en las ciudades griegas de la Hélade se adaptaba a la servidumbre y a la exclusión económica y política de muchos, pues se consideraba que los ciudadanos, con capacidad de auto-gobierno de sí y los otros, debían estar exceptos de tareas logísticas, administrativas y de servicios. Urge tener en cuenta tal contexto e idiosincrasia, para evitar necedades acrónicas sobre la "esclavitud" en casa de antiguos griegos.

Pero no es menos cierto que *Salamina* haga surgir en el choque de las armas una profunda meditación sobre la lucha entre la libertad cívica y la arbitrariedad monárquica, entre organización contextual de las leyes discutidas y la ley imperial absoluta impuesta por uno solo. En efecto, dice Plutarco que Artabane, el capitán de los guardias del Gran Rey Xerxés, dirigió estas palabras a Temístocles, el vencedor de *Salamina*:

"Foráneo, las leyes difieren según los hombres; unas parecen buenas para unos y otras para otros. Pero lo que nos parece bueno a todos nosotros es honrar y preservar las costumbres de nuestro país. Los griegos tenéis fama de admirar la libertad y la igualdad por encima de todo; en cuanto a nosotros, entre muchas tradiciones hermosas, consideramos que lo más hermoso es honrar al Rey e inclinarse ante él, así como a la imagen del dios que preserva el universo..." (Vida de Temístocles, según Plutarco.)

Cada uno, pues, su propia costumbre. Queda, sin embargo, por demostrar que la disciplina consensual puede valer y prevalecer sobre la disciplina impuesta. Se diseña una ruta abierta a prácticas políticas que el abuso podría desfigurar y ridiculizar, pero cuyo principio no dejaría de abrirse camino.

¿Por qué La Batalla de Salamina no tendrá lugar?

Volviendo a mi propósito, como si fuera una pieza musical, debo indicar el marco a

seguir. Dos voces, la persa y la griega, no bastarán para crear una polifonía compleja. Necesitaré más, primero la mía, luego la del NosOtros. Comienzo entonces por el principio, es decir, por el fin, que está en el título de mi comunicación iraní: *La batalla de Salamina no tendrá lugar*.

Entonces, ¿cuáles son las razones por las que esta *Batalla no tendría lugar*? Y, ¿qué está en juego para que los contemporáneos reconsideremos las premisas que determinaron ese conflicto legendario? ¿Aún podríamos resaltar las intemporales advertencias que contiene? Aquellas mismas que nos permitirán decir que *La Batalla* no tendrá lugar. En otras palabras, ¿cuál es el sentido ético que trasciende el conflicto río arriba y luego regresa río abajo para recordarnos la locura y la sabiduría debidamente mezcladas? En efecto, se podría dar que descubriéramos una especie de antídoto yacente en el centro de un gran conflicto y que, si se activa cuidadosamente, mantendría una gran crisis en suspenso, sin permitir realmente que se lleve a cabo. Un poco como la parte de la locura que cualquier razón teme y sin embargo necesita para mantener la complementariedad esencial del diálogo, en otras palabras, para el desarrollo del *dis-curso*.

La Batalla de Salamina, presentada como una oposición o unidualidad. Buscaremos pues el *paradigma disyuntivo* y el *paradigma de la complejidad*, que nos permita captar una *Dialogía cultural*, más allá del "diálogo de las culturas", es decir, tener en cuenta lo irreductible - genio o singularidad - propio de cada individuo en su especificidad inalienable, de cada sociedad en su diversidad plural y poder así, captar nuestra *Tierra-Patria*⁹, desde la Humanidad en curso de su realización. Si entender la singularidad inalienable de un individuo es demasiado abstracto, les pido a todos que piensen simplemente en su madre o en su propio hijo, curando las heridas.

Voy a pensar a Salamina en clave provenir. De hecho, me situaré, no en un pasado compuesto, sino en un futuro imperfecto. Y, por lo tanto, puedo decir que no se llevará a cabo, a partir de las advertencias, que espero que puedan ser explicadas, según Heródoto, y a la de la

⁹ *Terre-Patrie* es un concepto fundamental que encontramos en la obra de Edgar Morin y que permite entender la cuestión de la *identidad planetaria*, es decir, una de las cinco Grandes Identidades que el filósofo identifica como constitutivas del ser humano del siglo XXI: 1- La identidad social como núcleo arcaico; 2- La identidad social como Leviatán; 3- La identidad histórica; 4- **La identidad planetaria**; 5- La identidad futura o identidad humana como *humanidad de la humanidad*. El concepto de *Tierra-Patria* se refiere a la conciencia de una "comunidad de destino" combinada con la conciencia de una "identidad planetaria" común que, "no puede ser la única identidad humana abstracta, ya reconocida por todos, poco eficaz para unirnos; es la identidad que proviene de la filiación con una entidad materna y paterna que le da una forma concreta al término patria, y que lleva la fraternidad a millones de ciudadanos que de ninguna manera son endogámicos. Esto es lo que falta, en cierto modo, para que se logre una comunidad humana: la conciencia de que somos niños y ciudadanos de la Tierra-Patria. Todavía no somos capaces de reconocerla como el hogar común de la humanidad. La patria terrenal no es abstracta, ya que de ella se originó la humanidad. Todos los humanos tienen los mismos antepasados, todos son hijos de la vida y de la Tierra. Debemos rechazar el cosmopolitismo sin raíces, que es abstracto, por un cosmopolitismo terrenal, el de un ciudadano de nuestro pequeño y singular planeta. Al mismo tiempo, todo re-enraizamiento étnico o nacional es legítimo, siempre que vaya acompañado del más profundo re-enraizamiento en la identidad humana de la tierra. Para todos, la extracción de recursos en el pasado cultural es una profunda necesidad de identidad, pero esta identidad es compatible con la identidad verdaderamente humana, aún más arraigada en el pasado, y en la que también debemos encontrarnos" - cf. MORIN, Edgar. *La Méthode 5. L'Humanité de l'humanité*. Ed. du Seuil, Paris, 2001, p.244 et ssq.

reina Atossa, según Esquilo.

El sueño del Rey Xerxés o en búsqueda de Criterio de Veracidad

La Tragedia *Los Persas* relata un sueño de Xerxés, que traemos a colación para marcar el criterio de veracidad, lo que validaría *a priori* la decisión de tomar las armas. Pero veremos que este sueño es precedido y seguido por un diálogo insatisfecho entre el rey persa y su tío Artabane. Sin embargo, es un diálogo que merece ser revisado, porque está cargado de advertencias aleccionadoras en creces.

La primera advertencia se refiere a la confianza excesiva y a veces abusiva que los Príncipes depositan en sus Asesores. De hecho, para decir que *La Batalla de Salamina no tendrá lugar*, debo conseguir algunos elementos cuya importancia capital fue descuidada. Heródoto nos cuenta que *Xerxés no tenía ningún deseo de atacar a Grecia*. Pero había un consejero a su lado, un tal Mardonio, relacionado con el rey Darío y que tenía mucha influencia sobre el mismo Xerxés. Este consejero tejió su trama en tres movimientos para convencer al rey de hacerle la guerra a los griegos. Uno: la necesidad de castigar a los atenienses, los que tanto daño habían hecho a los persas. Dos: el placer de poseer un "país espléndido" - Europa con árboles frutales y suelos muy ricos. Tres: la adulación más sencilla, que toca el orgullo del poder absoluto, diciendo a Xerxés: "*lidera tu ejército contra Atenas, para que tu nombre sea respetado en todo el mundo, y nadie se atreva a atacar tu imperio*"¹⁰. Sin embargo, Heródoto señala que las palabras de Mardonio le fueron dictadas por su gusto por la aventura y su deseo de ser algún día gobernador de Grecia. Por lo tanto, equilibrar los intereses particulares de sus asesores, para identificar el interés general, puede ser tarea de un Príncipe ilustrado¹¹.

La segunda advertencia que surge como lección que sacamos ahora, 25 siglos después, es una verdad de Perogrullo: el orgullo ciega a la razón. Por supuesto, no se trata de mera autosatisfacción. Es el deseo desmesurado de actuar sin medida o de tener lo ilimitada por medida, es decir, actuar en contradicción en los términos. Xerxés es, por lo tanto, una especie de circunferencia cuyo centro está en todas partes y la periferia en ninguna parte. "*Limitaremos la tierra de los persas al firmamento de Zeus: el sol ya no verá una sola tierra que limite la nuestra*", les habría dicho a los protagonistas de su reino, anunciándoles su intención de atacar a Grecia. Xerxés abriría entonces, señala Heródoto, un debate, *para que no pareciera decidir solo*. La ilusión democrática es una falla de las tiranías. Y Mardonio habló inmediatamente después del rey, para decir lo mismo, pero de manera diferente.

Pero había un tal Artabane en la asamblea, el tío paterno de Xerxés, que invitó a pensar con calma antes de actuar.

¹⁰ Heródoto, *L'Enquête*, Vii (5), Edit. Gallimard, Paris, 1964

¹¹ Durante al año escolar 1982-1983, Michel Foucault consagra su Curso en el *Collège de France* a la noción de *parrhesía* en la antigua Grecia, para mostrar cómo opera la lógica del consejero, al interior y al exterior de quien filosofa, es decir, de quien se prepara para "el gobierno de si y de los otros". Curso publicado por Seuil/Gallimard, Paris, 2008, y en edición en español por FCE, Buenos Aires, 2009.

Quisiera entonces sacar una tercera advertencia del sueño de Xerxés. La posición de Artabane recuerda a la del Corifeo de la tragedia de Esquilo, que pide a los persas, *en una sabia y profunda deliberación, que es necesaria, que examinen la situación del rey Xerxés*. Artabane comenzó diciéndole a Mardonio que *dejara de hablar tontamente de los griegos, que no merecían palabras desdeñosas*. Considera que el celo de Mardonio es una calumnia. Y aquí encontramos una de las lecciones más sabias de los persas. De hecho, se dice que Artabane dijo:

"No, esto no se debe hacer. La calumnia es, en efecto, la peor plaga, hace a dos culpables y a una víctima: el calumniador es culpable, porque acusa a una persona ausente, el engañado es culpable, porque le cree sin preguntar primero por la verdad; la persona ausente a la que acusan es su víctima, porque es calumniada por uno y es considerada una persona miserable a los ojos del otro"¹².

Heródoto acota que a las palabras de Artabane, Xerxés respondió con ira y le recordó una gloriosa línea de guerreros en Persia. Entonces el rey persa concluyó el debate como lo había comenzado: *"Persas, no quiero darles aquí nuevas reglas, voy a seguir las que están establecidas"*. En otras palabras, *en la guerra como en la guerra*.

Cuando llegó la noche, cuenta Heródoto, el espíritu de Xerxés se balanceaba en su sueño, entre la sabiduría de Artabane y el peso alienante de este linaje guerrero, es decir, en iconografía goyesca, la razón estaba encaprichada, soñándose *La Batalla*, engendrando monstruos. Un hombre de gran estatura y belleza se le apareció a Xerxés mientras dormía, una especie de *Commandatore*, y le ordenó que se ciñera a una sola decisión: ¡ir a la guerra!

Al día siguiente, en espera, y sin poder tomar tal decisión a la ligera, Xerxés pidió a Artabane que aceptara la noche siguiente, investido con el ornamento real, ocupar el trono durante una noche, para asegurarse de que el sueño se repitiera. Los antiguos tenían la creencia que los sueños eran personajes exteriores, que nos visitan mientras dormimos. Artabane intentó negarse proponiendo una interpretación del sueño que le quitaba su carácter sobrenatural y, si se quiere, de exterioridad. Artabane hizo ver a Xerxés que lo que estaba en juego no era un 'sueño' como tal, por muy real o imaginario, humano o divino que fuera, sino una reflexión basada en la experiencia, en evidencias, en suma. La posición de Artabane me parece extraordinariamente moderna, porque va en contra de la tradición en la interpretación de los sueños, que entonces eran un signo de los dioses. De hecho, Artabane invitó al rey a ejercer el juicio crítico, cambiando el 'criterio de veracidad' de la revelación onírica al análisis crítico de la situación en vigía. Además, el tío invitó a su sobrino a registrarse como sujeto pensando en el análisis del sueño. Así, explicó el sueño de Xerxés en estos términos:

"¡No hay nada allí, hijo mío, que venga del cielo! Los sueños que

¹² Heródoto, ídem, p.467

*persiguen a los hombres, te diré lo que son, yo que soy muchos años mayor que tú: lo que vemos en los sueños suele ser lo que nos preocupa durante el día*¹³.

En efecto, Artabane quería dejar claro que la mente de Xerxés no estaba en equilibrio entre dos cosas diferentes sino que estaba atrapada en medio de una falsa alternativa: por un lado, aumentar el exceso de los persas y por otro, reprimirlo afirmando que es un error enseñar a su alma a codiciar cada vez más. Por lo tanto, Xerxés tuvo que elegir entre dos de los males el menos grave. De hecho, soñar o no soñar, divina aprobación o no, los dados parecían haber sido lanzados desde el nacimiento del rey persa. Y el número que salió no era otro que el de la guerra.

Sin embargo, incapaz de ignorar la petición del rey, Artabane propuso, como solución definitiva, que probara el origen sobrenatural del sueño, utilizando una especie de principio de identidad. En otras palabras, el tío abandona el mensaje como tal y sugiere que el criterio de veracidad sea puesto en la identificación del receptor del mensaje. En efecto, o bien la aparición tenía que comparecer ante el rey y ordenarle, aunque escondiera la persona de Artabane, o bien la aparición hacia la diferencia entre el rey y Artabane. Pero todavía había una tercera posibilidad.

Veamos primero la realización de la prueba del sueño de Xerxés, a través del principio de identidad:

*"Sea lo que sea, el ser que se te aparece en tu sueño no puede ser tan ingenuo como para tomarme por ti debido a mi disfraz. ¿Me desatenderá y se negará a aparecerse ante mí, ya sea que tenga mi ropa o la tuya, y te encontrará? Eso es lo que queda por conocer; si él no deja de manifestarse, yo también debería reconocer su origen sobrenatural. Por fin! Si esa es tu decisión y si nada puede alejarte, si ahora tengo que dormir en tu cama, que así sea, y que tu sueño me visite también; hasta entonces, mantendré mi opinión al respecto*¹⁴

Lo que yo llamo la tercera posibilidad o el tercero excluido ya no forma parte del razonamiento de Artabane, que permanece encerrado en una lógica de identidad. Se trata del hecho de que la aparición, el Sueño, se le aparece al tío del rey, no para ordenar o validar la acción, ni para identificar a las personas, sino para increpar a Artabane en estos términos:

"Es por lo tanto usted quien quiere desviar a Xerxés de caminar contra Grecia, y para su bien, ¿dice usted? No escaparás al castigo, ni más en el futuro que ahora, si intentas evitar lo que

¹³ Idem, 470

¹⁴ Idem, p.470 et sqq.

debe ser. Para Xerxés, el destino que le amenaza si no me escucha, ya ha tenido la revelación".

Heródoto nos cuenta que Artabane había gritado, que fue a buscar a Xerxés y le dijo que atacara a Grecia. En resumen, Artabane no saca lecciones de sus propias reflexiones sobre una interpretación crítica de los sueños, ya que vuelve a la fatalidad y concibe el criterio de la verdad, en un sueño y en la divinidad, más que en el pensamiento crítico.

Este final es muy decepcionante, pero nos deja intacta la lección que debemos extraer del sueño del poder, que interpreto libremente como una oportunidad dada para ejercer el juicio crítico, al cambiar el 'criterio de veracidad' de la revelación onírica y de la fatalidad por análisis crítico y pensamiento complejo.

El sueño de la reina Atossa o la lucha fratricida

He aquí este sueño, como lo describió Esquilo en su primera tragedia:

"No hay noche en que no esté acosada por múltiples sueños, ya que mi hijo, que equipa un ejército, se fue con la intención de asolar la tierra de Jonia. Pero no lo he visto tan claramente como anoche. Me pareció ver a dos mujeres bellamente vestidas, una vestida a la moda persa y la otra a la moda dórica, las cuales superaron con creces a las mujeres de hoy en día, tanto en tamaño como en belleza impecable. Eran dos hermanas de la misma sangre (...)”¹⁵.

En primer lugar, subrayemos el interés de este sueño para nuestro propósito, es decir, el aspecto fratricida de un conflicto en el que los que van a luchar olvidan a medidas a su comunidad de origen. Parece, en efecto, que los combatientes de Salamina apenas recordaban el lejano día en que se dieron la espalda, en una estepa del norte del Mar Caspio, para llevar a cabo su propia aventura. Algunos estaban más familiarizados con la lanza y los oficios del mar, con su parte de incertidumbre; otros eran jinetes experimentados y renombrados, que manejaban el Arco con habilidad.

Hay otro punto en el sueño de la Reina que nos gustaría destacar. Es la feminidad de Grecia y Persia y el hecho de que una de ellas se rebela y rompe el yugo de la opresión. Esquilo describe el resto del sueño en estos términos:

"(...) pero vivían, una en Grecia, que el destino le había atribuido, la otra en la tierra bárbara. Una pelea, como creí verla, había surgido entre ellas. Mi hijo (Xerxés), al darse cuenta de esto, se comprometió a contenerlas y calmarlas, luego las

¹⁵ *Les Perses, idem, V.155-195*

ató a su carroza y les puso las correas en el cuello. Entonces una de ellas se puso de pie bajo su arnés y le ofreció a las riendas una boca dócil; pero la otra se arrepintió, y de repente, con ambas manos, desgarró el aparato del carro, que arrastró por la fuerza a pesar de las riendas, y partió el yugo en dos. Mi hijo cae y su padre, Darío, aparece a su lado y se compadece de él. Pero cuando Xerxés lo ve, desgarró a la ropa que los cubre”¹⁶.

Varias enseñanzas pueden ser encontradas aquí como una marca de agua. La primera se refiere a la noción de propiedad. A una, la tierra habitada se le atribuye por el destino, es decir, por el destino o la divinidad. Para la otra, no se dice nada sobre el derecho a la vivienda. Es porque Persia se pinta aquí a través del carácter específico de los imperios: imponer y someter a territorios extranjeros. En Esquilo y Plutarco se considera a este carácter, desde el punto de vista moral, como la falta de lujuria, orgullo y exceso. En la tradición greco-latina, el Gran Rey Xerxés encarna entonces el orgullo y el exceso. Esta es una lección que debe ser aprendida por cualesquier líder político, pues ha sobrevivido, intacta, a través de siglos y siglos de historia humana.

Por último, el sueño de la reina Atossa podría ayudarnos a entender por qué proponemos que *La batalla de Salamina no tendrá lugar*, si se acota que el principio que establece, contiene y calma las diferencias, no puede ser impuesto por la fuerza. Sólo la libertad puede entonces elegir libremente, abordar el carro del poder. La suavidad y firmeza de la mujer que rompe el yugo en este sueño de Atossa nos lo recuerda. La libertad es demasiado bella y frágil para ser forzada.

Ser verdaderamente libre no es sólo rebelarse. No se trata sólo de reformarse. Sobre todo, es ser capaz de regenerarse en uno mismo, por uno mismo y para uno mismo, en un bucle interactivo con los demás, porque la purita verdad en la realidad verídica y en su huella onírica es que:

*“Para que pueda ser he de ser otro,
salir de mí, buscarme entre los otros,
los otros que no son si yo no existe,
los otros que me dan plena existencia”¹⁷*

El futuro, pues, de la libertad individual, civil y política es proporcional a nuestra capacidad de regenerarnos, es decir, de superar nuestras alienaciones mentales, tradiciones arcaicas y leyes injustas. /

¹⁶ Idem, V. 196-234

¹⁷ Versos del poema *Piedra de Sol*, Octavio Paz (México, 1957)